

03 | DIC-ABRIL 2025

REVISTA SOBRE LITERATURA INFANTIL

# 03 como en oñero

RNPS 2475

## DE LA TROPA

Luis Cabrera Delgado

## ARTISTA GRÁFICO

Bladimir González  
Linares

## RESEÑA

El asombro de la  
infancia. Reseña de  
*Sñar despierto*,  
de Eliseo Diego

Tres premios La Edad  
de Oro en manos de  
los lectores

## A FONDO

Pabellón Infantil  
Tesoro de Papel

Promesas de una  
tierra nueva



Queridos lectores:

Ya arribamos a la cuarta entrega de nuestra revista. Juntos proseguimos en el empeño de perfeccionarla y hacerla llegar a tantos de ustedes como sea posible. Tienen en sus manos un número doble y especial, que tributa directamente a la XXXIII Feria Internacional del Libro de La Habana, celebrada entre el 13 y el 23 de febrero del presente año.

Como es costumbre, durante el evento más significativo en materia de literatura de cuantos celebra el país, Gente Nueva asumió la organización del Pabellón Infantil Tesoro de Papel. Con el apoyo y la presencia de varios proyectos se diseñó un atractivo conjunto de actividades idóneo para lectores y visitantes de todas las edades. En el artículo de Gretel Ávila podrán leer un poco más sobre la historia del pabellón y las propuestas que se incluyeron este año. Cabe notar que cambiamos de sede: estuvimos en las bóvedas de la I1 a la I5, mucho más céntricas y visibles. También tuvimos a nuestro cargo las Aulas de Lectura, espacios diseñados para la ejecución de talleres y el intercambio educativo entre especialistas, autores, ilustradores, niños, adolescentes y jóvenes.

Con respecto a la presente entrega de la revista, en esta ocasión, el apartado «De la tropa» funciona como una especie de homenaje a nuestro queridísimo Luis Cabrera Delgado, autor recientemente fallecido

cuya obra constituye una parte fundamental de la esencia de Gente Nueva.

Por otra parte, la sección «Punto gráfico» está protagonizada por uno de los ilustradores más significativos de nuestro país: el artista visual Bladimir González. Entre las reseñas destacan acercamientos a los libros *Soñar despierto*, de Eliseo Diego; *Malecontre*, de Guy de Chantepleure (seudónimo de Jeanne–Caroline Violet); *La guerra de Bianca*, de Michel Encinosa, y los Premios La Edad de Oro 2022 en las categorías de cuento, poesía y obra de teatro: *El futuro de los astros*, de Claudia Damiani; *El diario asombro (mi libro de recuerdos)*, de Idiel García, y *Juan Farol*, de Claude Noguerras.

Desde Uruguay, el amigo Eldys Baratute nos hizo llegar una entrevista a la narradora oral Niné Collazo. Entre los artículos de fondo encontrarán un merecido homenaje al holguinero Luis Caissés, autor de nuestro catálogo, y un recorrido, a cargo de Mirta González, por la historia de la colección Ámbar.

Recuerden mantenerse informados de nuestro programa de actividades a través del sitio web de Gente Nueva y los contenidos del canal en Telegram. Sin más, los dejamos «a solas» con la revista. ¡A leer!

# SUMARIO

## EDITORIAL

### NATALICIOS

Diciembre

Enero

Febrero

Marzo

Abril

## DE LA TROPA

Luis Cabrera Delgado

## ARTISTA GRÁFICO

Lo que se ama no es trabajo.

Entrevista a Bladimir

González Linares

## RESEÑA

*Malencontre*, el regreso (o no)  
a la tradición literaria

Nuestra casamundo en  
perspectiva: *La guerra de  
Bianca*

El asombro de la infancia.  
Reseña de *Sóñar despierto*,  
de Eliseo Diego

Tres premios La Edad de Oro  
en manos de los lectores

02 OCT-NOV 2024  
REVISTA SOBRE LITERATURA INFANTIL

# como en oíñes eñero

RNPS 2475

## SUMARIO

### ENTREVISTA

Cuando se narra, el libro toma vida (Niré Collazo cuenta)

### A FONDO

Pabellón Infantil Tesoro de Papel

Promesas de una tierra nueva

Un cauce hacia Caissés

### NOVEDADES

## Diciembre

Ángel Augier Proenza (escritor) | 1

Cecilio Avilés Montalvo (historietista, fallecido) | 5

Carlos Javier Solis Méndez (diseñador) | 8

Lázaro Estenoz Cosme (escritor) | 17

Osvaldo García (ilustrador) | 19

Héctor Saroal González Peñalver (historietista) | 20

Jesús David Curbelo Rodríguez (escritor) | 29

## Enero

Yahilis Fonseca González (ilustradora) | 8

Luis Bestard Cruz (escritor) | 9

Maykel Casabuena Ruiz (escritor) | 9

Eldys Baratute Benavides (escritor) | 17

Lázaro Alfonso Díaz Cala (escritor) | 17

Luis Ramón Cabrera Delgado (escritor, fallecido) | 18

Juan William Borrego Bustamante (ilustrador) | 19

Miguel Barnet Lauza (escritor) | 28

Carlos Muñoz García del Pino (escritor) | 30

Alberto Garrandés Gutiérrez (escritor  
y compilador) | 30

## Febrero

- Alberto Peraza Ceballos (escritor) | 1
- Jesús Minsal Díaz (escritor e ilustrador) | 1
- María Cristina Piñeiro Obín (escritora y actriz) | 2
- Waldo González López (escritor) | 6
- Olga Montes Barrios (escritora) | 6
- Jorge Luis Peña Reyes (escritor) | 9
- Yunieski Betancourt Dipotet (escritor) | 14
- Maylén Domínguez Mondeja (escritor) | 14
- Olga Rodríguez Colón (escritora) | 16
- Karen Rivero Torres (ilustradora) | 16
- Malena Salazar Maciá (escritora) | 19
- Magaly Sánchez Ochoa (escritora) | 20
- José Antonio Medina Soto (ilustrador) | 23
- Beatriz María Maggi Betancourt (escritora) | 27
- Darién Sánchez Castro (escritor e ilustrador) | 28

## Marzo

- Lidia Meriño Hernández (escritora) | 3
- Erick J. Mota Pérez (escritor) | 4
- José Mayo Fernández (escritor, fallecido) | 4
- Olga Lidia Pérez Rodríguez (escritora) | 6
- Vicente Rodríguez Bonachea (ilustrador, fallecido) | 8

- Gisela de la Torre Montoya (escritor) | 9
- Víctor Casaus Sánchez (escritor) | 10
- Roldán Lausán Eiras (ilustrador) | 10
- Emilio Lázaro Arias Borrego (escritor e ilustrador) | 11
- Bladimir González Linares (ilustrador) | 13
- Orestes Suárez Lemus (historietista) | 14
- Teresa Cárdenas Angulo (escritor) | 16
- José Milián Martínez (escritor) | 17
- Alina Iglesias Regueira (escritora y periodista) | 18
- Carlos Raúl Pérez Domínguez (escritor) | 19
- Jorge Santamarina Guerra (escritor) | 20
- Andrés Pi Andreu (escritor) | 28
- Adrián Guerra Pensado (bibliotecario y escritor) | 29
- Elsa Natalia Obregón Ochoa (editora) | 30

## Abril

- Félix Mondéjar Pérez (F. Mond) (escritor, fallecido) | 1
- Esther Suárez Durán (dramaturga) | 1
- José Miguel Sánchez Gómez (Yoss) (escritor) | 2
- Elaine Vilar Madruga (escritora) | 3
- Mirta Yáñez Quiñoa (escritora) | 4
- Yailín Pérez Zamora (ilustradora) | 4
- Mercedes Crespo Villate (escritora, fallecida) | 6



Dulce María Loynaz (escritora, fallecida) | **6**

Arassay Hilario Reyes (ilustradora) | **7**

Julio Llanes López (escritor) | **8**

Yadira Álvarez Betancourt (escritora) | **11**

Enrique Pérez Díaz (escritor) | **11**

Omar Felipe Mauri Sierra (escritor) | **13**

Denia García Ronda (escritora) | **15**

Yunier Serrano Rojas (Valerio) (ilustrador) | **17**

Leidy González Amador (escritora) | **18**

José Solange Galindo Pérez (escritor) | **29**

Lidia Caridad Hernández Oria (escritora) | **29**

David Alfonso Suárez (ilustrador) | **30**



## **Luis Cabrera Delgado** **(Sancti Spíritus, 1945–Villa Clara, 2025)**

Narrador, dramaturgo, poeta, guionista de radio, periodista, crítico e investigador literario. Licenciado en Psicología en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, recibió la categoría de Profesor Invitado. Trabajó como editor en la editorial Capiro y en la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil. Además, se desarrolló como guionista, director y conductor de programas radiales nacionales e internacionales. A lo largo

de su trayectoria fue reconocido con numerosos premios, como son el Ismaelillo, La Rosa Blanca, Abril, de la Crítica, Aguijón, entre otros.

La editorial Gente Nueva lamenta su reciente fallecimiento y atesora con cariño cada libro que Luis Cabrera le hubo confiado. Invitamos a su lectura, pues es, a fin de cuentas, la mejor manera de homenajearlo.

## Libros publicados en nuestra editorial:

- *Antonio el pequeño mambí* (1985)
- *Tía Julita* (2003)
- *Carlos el titiritero* (1994)
- *Raúl, su abuela y los espíritus* (1998)
- *El aparecido de la mata de mango* (1999)
- *¿Dónde está La Princesa?* (2001)
- *Godofredo Malasartes* (2003)
- *El misterio del pabellón hexagonal* (2008)



- *Seis caras de una infancia* (2012)
- *Con ketchup no se vale* (2017)
- *Ranas de la Luna/ Luz del Universo* (2018)

Además, sus textos se hallan en algunas de nuestras antologías:

- *Antología del cuento cubano* (1997)
- *Mucho cuento* (1998)
- *El Camarón Encantado. La vuelta al cuento infantil cubano en ochenta autores* (2008)
- *Navegas, Isla de oro. Panorama de la décima cubana para niños* (2009)





## **Lo que se ama no es trabajo. Entrevista a Bladimir González Linares**

**Por María de Jesús Chávez**

Los ilustradores tienen un papel crucial en el mundo literario, especialmente en la literatura para niños y jóvenes, donde las imágenes complementan el texto. Las ilustraciones permiten visualizar escenarios, personajes y emociones, dan vida a las historias.

Pueden aportar un mejor contexto cultural, atraer y mantener la atención de los lectores, así como facilitar su comprensión. El ilustrador le da al texto un sabor especial.

Como todo artista, no solo se adapta a las necesidades de cada obra, sino que desarrolla un estilo único, una identidad visual identificable que atrae seguidores tan fieles como los de los propios escritores. En esta ocasión, tenemos el placer de hablar con el destacado ilustrador Bladimir González Linares, reconocido por su invaluable contribución al mundo del arte y la literatura. A lo largo de su carrera, ha sido galardonado en múltiples ocasiones en el Concurso Nacional del Libro. Su obra ha sido exhibida en un considerable número de exposiciones tanto en Cuba como en el extranjero, y entre sus distinciones más notables se encuentran la Distinción por la Cultura Nacional, otorgada en 1997, y la Orden Nicolás Guillén, recibida en el 2000.

### **¿Cómo comenzó su interés por la ilustración y cómo es que acabó siendo ilustrador?**

Siempre me interesó la ilustración. Empecé a estudiar en la Academia de San Alejandro, previendo dedicarme a una carrera parecida. Cuando salí de allí, pasé un curso de superación profesional en la Escuela Nacional de Arte (ENA). Ahí me encontré con un gran amigo, Enrique Martínez, que lamentablemente ya falleció. Él era el director de diseño de la editorial Gente Nueva. Me propuso trabajar allá, que en esa

época estaba en 8 y 21, y para allá fui. Era el mes de enero de 1974. Yo siento mucho afecto por esa editorial. Estuve trabajando durante todo ese tiempo allí, hasta el año 2000.

### **¿Siempre estuvo en Gente Nueva? ¿Todo ese tiempo, veintiséis años?**

También estuve trabajando, por ejemplo, en la Escuela Provincial de Artes Plásticas Eduardo Abela, en la provincia de La Habana, y con otras editoriales. Incluso me imprimieron libros en el extranjero. Pero Gente Nueva era la editorial a la cual yo me dedicaba.

### **Usted tiene un estilo particularmente interesante a la hora de ilustrar los libros. ¿Me puede hablar acerca de su referente, su inspiración?**

Bueno, en realidad mucho de eso era inconsciente, era algo que salía de uno. Lo que siempre me interesó de las artes plásticas era lo neoclásico, lo académico, tenía una inclinación muy fuerte hacia el manierismo: figuras alargadas... Y eso era lo que yo hacía. Pero también trataba mucho de captar la esencia del libro, lo que había que expresar con la ilustración. Eso es una cosa importantísima. El ilustrador tiene que estar pensando en eso continuamente. Por ejemplo... ¿Me puedo extender?

### **Claro, hable sin pena.**

Por ejemplo: un pintor tiene una tela, un lienzo, tiene un área para expresar una idea, un concepto; el ilustrador no. El ilustrador tiene un libro para canalizar

todo lo que debe ser expresado. No solamente los libros de literatura como tal, sino, por ejemplo, los de Historia. Yo lamento que no me encargaran muchos libros de Historia, era algo que me atraía bastante. Y no logré ilustrar, en particular, a varias figuras que se me escaparon. El único al que pude retratar fue José Martí, pero me interesaba Antonio Maceo, Agramonte..., a quienes admiraba y aún admiro muchísimo. O a Carlos Manuel de Céspedes, una figura que todavía no concibo con claridad, porque era muy amplio.

También me interesaba el arte de la Edad Media, y deben haberte hablado de mi interés por la cultura oriental, la India, el Extremo Oriente, etc. Y los clásicos. Nunca pude ilustrar al Quijote, algo que hubiera sido fantástico. O a Shakespeare, yo soy un gran amante de las obras de Shakespeare, le rindo culto, hasta le celebro el cumpleaños. Sin embargo, el único libro que logré ilustrar fue *Romeo y Julieta*. Fue muy importante para mí hacer ese libro.

**Yo como periodista y usted como ilustrador tenemos perfiles de trabajo donde no siempre podemos hacer lo que queremos, sino que trabajamos por encargo, o en momentos en los que uno no está precisamente inspirado. ¿De qué manera usted adaptaba su proceso creativo como artista a esta forma de trabajar?**

Es complejo, hay que hacer un buen esfuerzo. Claro, llega un momento en que el resultado del trabajo



de uno va condicionando los encargos que te ofrecen. Poco apoco llegaban más cosas que me interesaban; aunque había que hacer todo lo que la editorial necesitaba. Teníamos una política que fue muy intensa, muy productiva. La editorial cubría varios concursos y eventos, teníamos una gran producción. Por otra parte, me encargaban muchas cosas que se adecuaban a mi estilo.

Hubo una serie de títulos que entraron a la editorial, y ya te contaré un día los vericuetos de algunos de esos encargos. Ilustré, por ejemplo, uno llamado *Sakuntala*, casi al mismo de haber ilustrado un libro que había escrito Blas Roca y que le habían premiado. *Sakuntala* iba a salir como un librito pequeño, sin importancia, pero la verdad es que me gustó bastante. Ese me lo elogiaron mucho. Lo primero que hice fue presentar una cubierta impactante. Cuando aquella cubierta llegó a los redactores, los motivó tanto que entonces ya pude hacer todo lo que quería.

Hice la cubierta a cuatro colores, las ilustraciones interiores a dos colores, las guardas en una gama verdosa, y creo que cerca de cincuenta capitulares. Ese libro fue un hito para mí.

### **Entonces, ¿es el libro del que más orgulloso está?**

No, no, no. *Romeo y Julieta* es mi libro. También hice un libro de René Méndez Capote que se llama *Escenas de Shakespeare*. Inolvidable. Las comedias, las tragedias, los dramas, esas cosas bellas que

disfruté muchísimo. Me gustó también *Amadís de Gaula*... ¡La cantidad de libros que yo ilustré!

### **¿Usted tiene esa cifra?**

Son 447 o 448 libros. También fue una época muy activa, a veces había que hacer más de un libro al mes.

### **Ya que usted vivió la época, vamos a llamarle, de oro, de las editoriales cubanas, ¿cómo valora la situación del mundo editorial ahora mismo?**

No me atrevo, no tengo suficiente información. Es que ha sucedido lo siguiente: aparece el libro digital. Ha sido una invasión. Mira, por ejemplo, la poesía es algo que se pierde en el libro digital, ella traspasa las cubiertas del libro. El libro, en este momento, no tiene el auge que tuvo en aquella época, la que tú has llamado muy bien: de oro. Todas las editoriales produciendo libros en cantidad... Eso se veía en la Feria del Libro. Mira, ya yo tengo casi ochenta años; tú no te imaginas lo que era una Feria del Libro hace un tiempo, mi niña. Veías aquellos libros... Me gustaba mucho estar allá en el Segundo Cabo, conocí una enorme cantidad de autores, artistas, personalidades de primera línea. Me pone triste hablar de todo eso.

**El otro día, hablando con una joven ilustradora de esta nueva generación, ella sentía que el trabajo era poco agradecido. ¿Cree usted que los ilustradores no disfrutaban del mismo reconocimiento? Me refiero a oportunidades, premios, por ejemplo, que impulsen su carrera, como sucede con los escritores.**

En mi época era exactamente igual. Eso es algo que tienen que aprender y aceptar. El ilustrador debe, desde su lugar, desde sí mismo, abrirse camino. Nosotros teníamos una tremenda relación con los escritores y editores; pero, aun cuando éramos muy buenos amigos, se sentía que no le daban el mismo valor a nuestro trabajo. Siempre ha sido así, incluso dentro de las mismas artes plásticas, entre los que nos dedicábamos a cualquier expresión de la gráfica..., la nuestra era la pariente pobre.

Yo recuerdo que, en una oportunidad, estábamos en una reunión y fue difícil que comprendieran que los sueldos de nosotros debían ser similares a los de los editores. Y nunca fueron gran cosa, para nosotros fueron importantes. A mí me permitieron vivir de lo que amaba, comprar muchos libros. Los libros son extraordinariamente importantes; cuando la gente logra comprender lo que tienen delante..., los libros tienen una vida en sí mismos. Una buena edición —no quiero decir buena impresión, sino una buena edición— casi se siente como respirar.

### **De su carrera como profesor, ¿qué ha sido lo más significativo?**

Fui profesor de ilustración en la Escuela Provincial. Tuve un grupo de alumnos que eran los mejores de la escuela. De esos once muchachos, por lo menos nueve son todos estrellas en este momento. Estrellas en Cuba y fuera de Cuba. Eran alumnos buenísimos. No sé si tú conoces un librito que se llama *Juan*

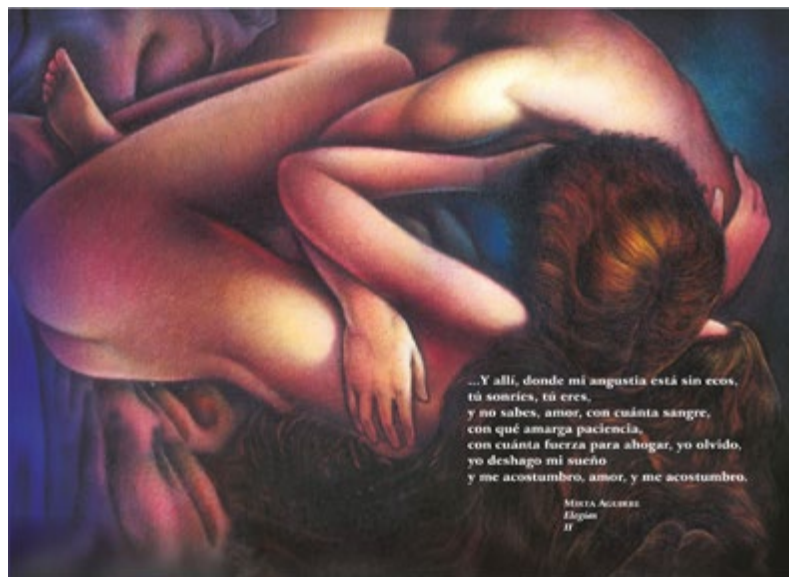
*Salvador Gaviota...* Yo quisiera que tú vieras el trabajo que me hizo un alumno mío. Una vez a uno le di una tarea: ilustrar la *Ilíada*. Él empieza a trabajar y me dice: «profe, voy a ilustrar la escena de cuando logran meter al caballo dentro de la ciudad, pero visto desde el interior del caballo». ¡Vaya! ¿Te imaginas eso? Eso nunca lo había hecho nadie. Yo me quedé impactado.

**Muchos de los libros que usted ilustró fueron de cabecera para al menos dos generaciones de cubanos. ¿Cómo se siente haber podido dedicar su vida a lo que amaba?**

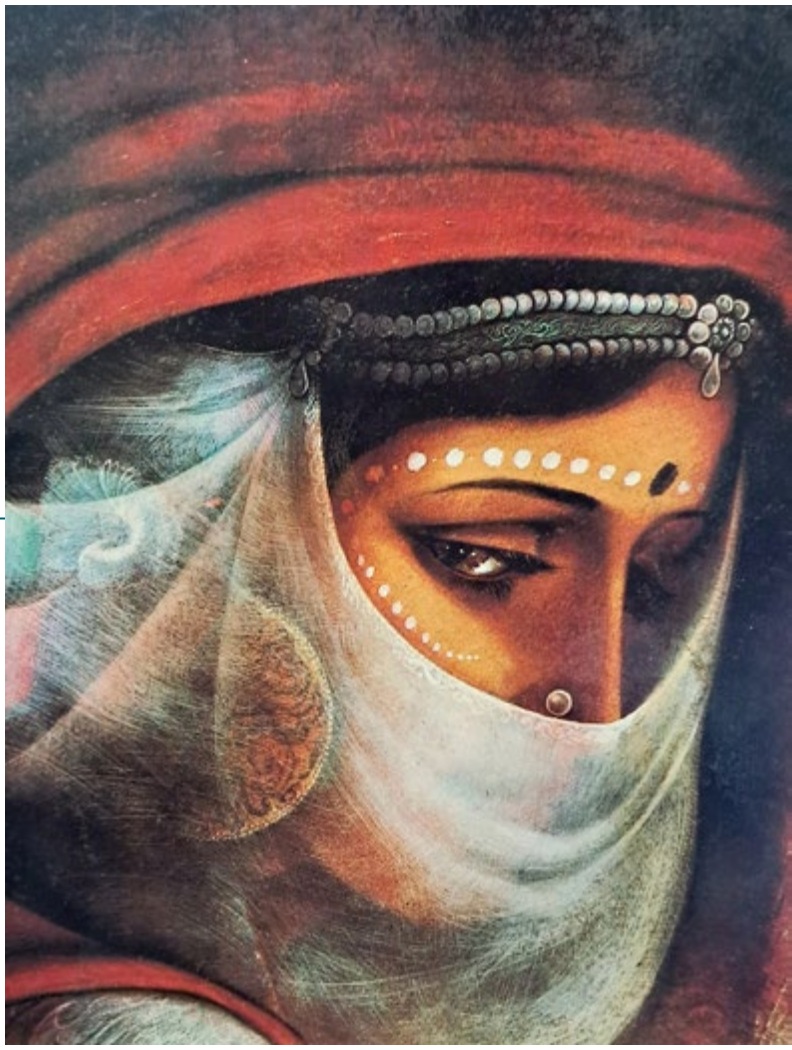
La gran literatura es una cosa tan magnífica, tan aplastante, tan inmensa. La literatura no es trabajo. Lo que se ama no es trabajo, no se siente así.







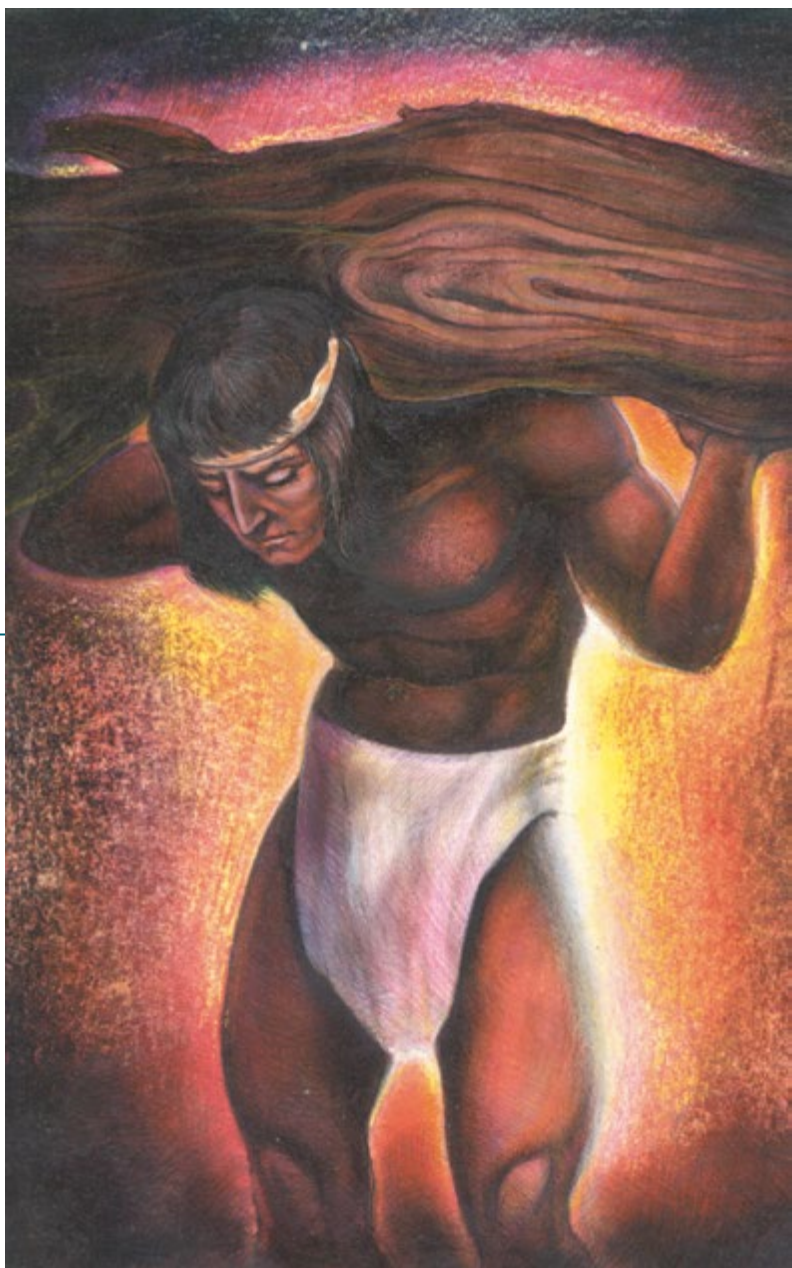




















# Malencontre

Lil, la de los ojos color del tiempo

Guy Chantepleure



## Malencontre, el regreso (o no) a la tradición literaria

Por Cynthia Cordero

*Y después —reminiscencia de los encantadores relatos, tantas veces oídos—, Guy halló para mí ese lindo nombre de cuento: Lil, la de los ojos color del tiempo.*

En 1910 se publicaba la primera edición de *Malencontre* —también conocida como *Lil, la de los ojos color del tiempo* en su versión en español—, de la autora francesa Jeanne-Caroline Violet, quien

escribió sus novelas bajo el seudónimo de Guy Chantepleure, acción para nada extraña debido a las limitaciones sociales de las escritoras en los siglos pasados. Nuestra autora junto a otras tantas como Louisa May Alcott (A. M. Barnard), Amantine Aurore Dupin (George Sand), Anne Brontë (Acton Bell) y Charlotte Brontë (Currer Bell) merecieron su trascendencia no tanto por incursionar en el arte de las letras desde el anonimato, sino más bien por su acertada incorporación al quehacer literario de sus respectivas épocas. De ahí que, en la colección Primavera de la editorial Gente Nueva, se conserven varios de esos títulos más leídos y reconocidos por lectores y críticos.

*Malencontre...* supone uno de ellos. La novela se ambienta a principios del siglo XX y es narrada por Claudia Clairande, joven huérfana y pobre, quien se convierte luego de poco tiempo en señorita de compañía en el castillo de la familia De Malencontre. Un anuncio en el periódico, así como el posterior envío de una carta, acompañada de un retrato antiguo, resultan los detonantes del inicio del viaje de esta doncella, de la heroína romántica de Chantepleure.

Los rastros de un romanticismo literario tardío y del escenario superficial del universo gótico marcan el devenir de Claudia por el valle de Auvernia, rodeado de pinos y alerces, pero también de ricos cultivos y praderas. La oportunidad de atestiguar la paisajística de un espacio completamente ajeno a su rutina despierta en la joven la curiosidad





y la fascinación, de ahí que no se pensase mucho la idea de emprender un viaje hacia el castillo en el cual terminaría encontrando más que una simple tarea de acompañamiento.

En la novela destaca, sobre todo, la construcción de la atmósfera. Las extensas descripciones del espacio, de los personajes y, además, de los ideales de algunos de ellos recuerdan la tradición romántica del siglo XIX. Y, como es de esperar, el vínculo entre tales elementos constituye la estrategia narrativa

de su autora. Si bien la obra no logra posicionarse como texto gótico, el acercamiento a los tonos oscuros y fríos, a las construcciones laberínticas e imponentes, al clima tormentoso y su influencia en el espíritu humano permiten la incorporación de esta novela a una suerte de narrativa conocida como romanticismo gótico. El castillo, espacio en el que se desarrolla la mayor parte de la obra, supone el escenario donde conviven los personajes (Guy, el niño; Patricio, el joven barón; la señora De Malencontre, la baronesa; Claudia/Lil) junto a las leyendas que flotan en torno a ellos, como la referida a la Fada, hada malévola conocida por hechizar la estirpe familiar. De tal manera que el castillo se muestra como símbolo de un espacio que devora, que aprisiona y que da muerte a sus habitantes, en especial a los sujetos femeninos (Yolanda, mujer de Gilles de Malencontre; la esposa fallecida del joven Patricio; Gladys Savage, su posterior prometida).

La llegada de Claudia y su incorporación a las actividades rutinarias despierta en cada uno de



los miembros de la familia un interés peculiar. La baronesa la observa con ojos de casamentera, pues cree fervientemente que su presencia puede sanar al hijo deprimido; el pequeño Guy, nieto de la señora, la cree hada de buen corazón (es acá cuando la joven adopta ante el infante el nombre de Lil, que no es más que un personaje en su misma cabeza, un personaje nacido durante su niñez); mientras que Patricio, el barón De Malencontre, encuentra en su trato cercano un alma a la que que arrimarse para recuperar una felicidad que le fue arrebatada en dos ocasiones.

Pero ¿qué posición ocupa la joven Claudia/Lil ante tales situaciones, en especial antepuesto de esposa cuidadora que le ha sido reservado por la baronesa?

Y también sabes, Lil, cuántas cosas son vanas y que sin amor no hay verdadera felicidad para una mujer, sea cual sea el puntal con que se refuerce su valor y cualquiera que su resignación y su alegría fueran [...] Lil, quizás no exista el que yo espero... ¡Todo llega! Mas si no existe poco importa, Lil, no ser amada jamás y quedarse para vestir imágenes, no es para poner cara de enojona o huraña.

El camino de la heroína, de la joven que cumple el ideal de belleza impuesto por la sociedad, de la dulce alma que conecta con el niño de madre fallecida y padre en estado depresivo, se desvía de la ruta para la cual aparentemente fue concebido este

personaje. Claudia se impone como sujeto social de su época, una época posterior al Siglo de las Luces, a la Ilustración. Más allá del interés autoral por retratar los paisajes europeos y el papel de las mujeres como esposas o progenitoras, Guy Chantepleure o, más bien, Jeanne-Caroline le otorga a Claudia la voluntad del ser, una de las cualidades más importantes en este universo, la voluntad de decidir. Nuestra doncella observa, analiza y escoge el próximo paso a dar con respecto al joven Patricio, enfermo suyo. He aquí otro elemento de especial interés, la mirada preocupada por la salud mental del ser humano y la toma de conciencia del hecho científico para entender la enfermedad: «Tú y yo desconocíamos la psicoterapia, Lil. Es el tratamiento de las enfermedades o de los estados nerviosos por medios psíquicos: distracción, persuasión, educación y, a veces, hasta sugestión; en una palabra, por la vía del pensamiento». Y para asumir el tratamiento en busca de la cura verdadera:

Me dedicaré a la psicoterapia; procuraré llevar a cabo la obra bienhechora de devolver al señor De Malencontre a sí mismo, a su deber, a la vida buena y sana y, sobre todo..., sobre todo..., de devolver un padre a mi querido Guy...

Y así, guiados por las narraciones de su diario, el lector conoce a este personaje femenino. En ocasiones, se nos presenta bajo la imagen de Claudia, la dulce joven que actúa según los patrones; en otros momentos

adquiere la personalidad de Lil, quien cuestiona y, a la vez, defiende su criterio, incluso ante sujetos de mayor autoridad.

Entre referencias a autores (Víctor Hugo, Jean de La Fontaine, Charles Perrault y George Sand, escritora que firmó bajo seudónimo masculino), compositores (Mozart y Johannes Brahms), personajes de la mitología griega (Alceste), pintores, filósofos y obras literarias, se construye la poética de Chantepleure. Podemos disfrutar, además, de un conjunto de ilustraciones que acompañan y enriquecen la narración. Se trata de una exquisita selección de fotografías de la época, entre las que sobresale el



rostro de la actriz Lily Elsie y el de la bailarina Mata Hari.

Nos encontramos ante una obra que resulta más que una simple novela de temática amorosa. La tradición romántica, los componentes de la corriente gótica, la construcción del personaje femenino y sus reflexiones, el análisis de comportamientos humanos sobre los cuales la autora demuestra que debe existir una atención mucho mayor por parte de la sociedad son aspectos a destacar en la obra y que, sin lugar a dudas, le otorgaron su debido reconocimiento a inicios del siglo XX, un reconocimiento que ha llegado a nuestros días.



## Nuestra casamundo en perspectiva: *La guerra de Bianca*

Por Dianela Milán Ricketts

*La guerra de Bianca* es una noveleta del reconocido escritor cubano de ciencia ficción Michel Encinosa, ganadora del Premio La Edad de Oro en el año 2014, y publicada por la editorial Gente Nueva.

Sobre ella lo primero que llama la atención es el título, y es que el texto comienza con una guerra, sí, pero es una que amenaza la casamundo Castaña, una de las tantas colonias donde se asentaron los humanos fuera del planeta Tierra, en la Expansión Marfá. Comienza también con una boda, la de Bianca,



la protagonista. Al principio, ambas historias van discurriendo separadas, aunque concatenadas por símbolos u otros elementos al pasar de un capítulo a otro —uno de manera alternada para cada historia—. Toda la trama ocurre en un día: el día en que Castaña es arrastrada a una guerra, que es el mismo en que Bianca había fijado su boda. A la larga un suceso acaba coincidiendo con el otro, mejor dicho, impidiendo el otro. Y es así que comienza el viaje de nuestra heroína; es así que Bianca acaba implicada en la guerra, desempeñando un papel crucial.

Encinosa elabora un escenario espacial de mucha riqueza, muy bien sustentado para aquellos a los que nos gusta la *sci-fi* y que ya conocemos varios de esos escenarios. Sin embargo, solo conocemos todo el despliegue tecnológico y de infraestructura de Castaña para verlo fatalmente amenazado por mercenarios, eventualmente arrasado, al igual que casi la totalidad de su población. En una suerte de defensiva subterránea, Bianca consigue sobrevivir, pero al final de la contienda ha perdido todo: su ciudad, su hogar, a su familia, a su prometido. Pero también, hacia el final de la contienda, Bianca es ya otra persona, otra mujer. Bianca, cuyas «proporciones enormes» la hacían dudar de su feminidad y avergonzarse, halló cabida, utilidad, realización.

Y en este sentido, el texto es una apuesta por la pluralidad, la convivencia, el respeto. Sin caer en agendas de ningún tipo, tan solo mediante

la problematización de determinados elementos, siendo el más evidente la guerra, con la invasión de territorios ajenos y la masacre de poblaciones enteras, así como la visibilización de otros. La etnicidad: la piel de Bianca es «lustrosa de leche con abundante café, un ocre próximo al dorado; mezcla de su madre de mayonesa y su padre de ébano». La feminidad y las formas preconcebidas de lucir, juzgarla y llevarla, de comportarse: Bianca «siempre fue una niña grande. Una coreana mulata enorme. Bien proporcionada, en verdad —y según muchos, entre los que no contaba su tía Yoo, con proporciones de ensueño—, pero siempre sufrió la sensación de poseer escasa feminidad —le era difícil considerarse femenina, cuando solía ganar el pulso con los varones más fuertes, y cargarlos en brazos y lanzarlos al aire, solo para hacerlos rabiarse—». El envejecimiento y sus posibilidades, con Garra, la capitana que contribuyó a salvarles la vida, y que además fungió como una suerte de mentora, de guía, para Bianca. La orientación sexual y la identidad de género, con un personaje que se nos presenta como el ex «novio-novia» de la protagonista, y sobre el que esta reflexiona: «En cuántos mundos [...] no podría alguien como Suki ser feliz, completo... Incluso —sospechaba Bianca—, pudiera resultar también un fracaso; en muchos de esos mundos alguien como Suki resultaría un puritano conservador extremista, en comparación con la población media». Los desórdenes mentales/psiquiátricos, con un primo

que presenta dificultades en el habla y un evidente trastorno obsesivo-compulsivo hacia la limpieza; sin embargo, se revela como de una lucidez tremenda cuando en medio de la crisis era el único armado: «Con paciencia. Y. Tiempo. Puede sacársele. Filo a. Cualquier. Bazofia».

Así, Encinosa busca generar un diálogo, una reflexión, al poner sobre la mesa determinados tópicos. Quiero referirme de manera particular al abordaje de un tema tan sensible como puede ser la maternidad, y tan polémico como puede ser su elección o no, y las maneras desde las cuales es posible asumirla. Es destacable, en este sentido, el uso de las posibilidades que brinda la ciencia



ficción como género, con el juego futurista de los adelantos tecnológicos. Así, encontramos a la prima de Bianca, que materna con un bebé «modelo rubio, con mi mismo tono de pelo... Aunque los ojos son pardos... Bueno, eso se lo quiero cambiar, en cuanto saquen una actualización de ojos verdes que me gusten...». Se trata de una suerte de muñeco que le permite a Merytneith ser madre en la medida de sus posibilidades, ser la madre que puede ser, que quiere ser, sin la demanda a tiempo completo que implicaría un niño de verdad. Y uno podría pensar: es ridículo, es egoísta, es inmaduro. Pero no lo es: es, una vez más, respetuoso hacia los tiempos, las necesidades, las posibilidades de cada cual. Y uno llega a comprender cuánto es así cuando Merytneith, en pleno desastre de la guerra, con la extenuación de las malas condiciones por el subterráneo de la huida, el hambre y la deshidratación, el cansancio por peso de las cargas que les hacen llevar, no escoge «apagarlo», desatenderlo, se niega a deshacerse de su bebé, ¡claro!: es su hijo. Y por ello resulta también comprensible que luego de perderlo, de que se rompiera en uno de los ataques, se vuelva la venganza el sentido de su vida.

Sin embargo, Encinosa no se detiene y busca problematizar un poco más: «Mira, Bianca, yo no hablo con esa, ¿comprendes? ¡No podría! Ella tiene un nené, pero del modelo hecho para darles golpes, ¿sabes? [...] Dicen que se pasa el día atormentando a su bebé, golpeándolo, haciéndole cualquier tipo

de... ¡Mira, que hasta lo ha tenido que llevar al taller, con lo resistentes que son esos modelos, porque para eso se supone que son!»». La polémica avanza hacia el alcance que puede tomar la tecnología, y sus implicaciones. ¿Por qué es válida para el uso de Merytneith pero repudiable para el de esta otra persona? ¿Dónde está la diferencia? La diferencia está en la moral, en su correlato con el maltrato infantil. Pero ¿es esto también maltrato infantil? Más allá: ¿cómo conseguir unas posibilidades sin que proliferen las otras? Es, en realidad, el debate que suele promover, o que debería, la literatura de ciencia ficción: avizorar no solo el futuro, sino también sus complejidades posibles.

Así, Encinosa nos presenta unos personajes riquísimos en su viveza, en su diversidad. De entre ellos destaca, de manera particular, el capitán, feroz e insensible, pero en realidad muy humano, de los más divertidos del libro. Cuando llega a dudar de sus capacidades se dice a sí mismo: «Un pedante, eso es lo que eres, un diletante parlanchín, debieras contratarte en una oficina de reclamaciones de seguros...»».

Y es que la grandeza del texto radica en que, estructuralmente, se sustenta en un magistral uso del lenguaje, que no desestima un oportunísimo cubanismo, y que recurre, para deleite del lector, a una ironía muy fina, un cinismo inteligente..., dígase, a un sentido del humor muy bien logrado, incisivo. Piensa el capitán sobre sus subordinados: «Ánimo,

hijos. Recuerden que pelean por la más elevada de las motivaciones humanas: el salario. Vivan para cobrarlo, y nuestro universo seguirá existiendo en su justo y merecido orden».

Es *La guerra de Bianca* no solo una historia acerca del crecimiento personal, sino también de nuestra vida como sociedad, puesta en panorámica por la mirada futurista, pero para nada distante.



## El asombro de la infancia. Reseña de *Soñar despierto*, de Eliseo Diego

Por Leda Estrada

Los críticos literarios, al acercarse a la obra de Eliseo Diego, reconocen una concepción vital que permea todos los moldes en los que el autor decidió verter su pluma. Ya sea un poemario, un divertimento

o un ensayo, leer a Eliseo implica una sumersión en sus obsesiones, una mirada a un aspecto trivial que cobra, así, magnitudes trascendentales. En esta ocasión, la editorial Gente Nueva propone, como parte de su catálogo digital, *Soñar despierto*, libro de poemas escrito por el de la Calzada de Jesús de Monte.





Los textos se acompañan de ilustraciones y de una nota inicial de Rapi, hijo del escritor. Las ilustraciones, de acuerdo con su creador, representan a su padre de joven y complementan lo expresado en los poemas. Interesante resulta el trajecito de marinero con el que aparece vestido el personaje; dado que Eliseo, en algunas de sus obras narrativas, ha referido que utilizaba uno e incluso lo ha convertido en un elemento de peso argumental dentro de estas. No resulta casual, entonces, el que Rapi haya decidido pintar a su *papá* con esta vestimenta.

Por otra parte, en la nota inicial se expresa la intención del conjunto de poemas: versar aquello que rodeaba a Eliseo en su infancia. Sin embargo, no se trata de cualquier situación acaecida en la niñez. El objetivo del autor habanero es presentar una parte de la realidad en la que el ojo humano es incapaz de reparar o en la que no se detiene lo suficiente. Este detenimiento es definido en el pórtico como el *asombro*: «esa capacidad de verlo todo como si fuese por primera vez, de disfrutar del mundo como si acabase de salir de la fábrica y olier a nuevo».

El asombro está indisolublemente ligado a la infancia. Para Eliseo son los niños quienes, a partir de sus juegos y de su gran imaginación, aprecian cada rumor de lo habitual. Por estos motivos *Soñar despierto* es una obra dedicada a los pequeños. Aun así, debe reconocerse que el poeta no desestima a sus lectores ideales. En los poemas no emplea un lenguaje fácil u orientado en especial a los menores.



Se trata del Eliseo de los extraños pueblos y del infierno adolescente; de modo que el libro puede ser disfrutado por personas de cualquier edad.

Los veintiocho poemas que conforman *Soñar despierto* están determinados por su brevedad y por su enfoque en un elemento particular. El ambiente nocturno es un claro protagonista. El yo lírico de

los textos —identificable con un joven o con un adulto que rememora el pasado— describe situaciones y paisajes en este horario: el movimiento de *alguien* sobre una mata de mangos; el jardín que semeja un bosque encantado; el gato cuyo paso audaz entre las hojas pareciera un claro de luna; la rata sobre el alambre que quizá se enfrenta con el felino; el juego del escondite donde el que busca se hace uno con el viento.

La cualidad fragmentaria de las experiencias proyectadas está vinculada, desde luego, con cómo opera la memoria. Eliseo, desde los inicios de su labor creativa, ha hecho explícito su interés por recobrar lo pasado, por fijar en el papel aquello que aparenta ser nimio. En este libro no solo consigue inmortalizar parte de lo vivido, sino que también logra magnificarlo a partir de la elección de la perspectiva infantil. En la niñez todo se reviste de maravilla, y el autor explota, en pocas páginas, esta condición. Junto a lo ocurrido de noche, se expresa la capacidad de la inventiva pueril (la pequeña que juega a las casitas y recibe visitas invisibles para los demás) y la profunda historia que puede encerrar un Torreón «olvidado»:

*El viejo Torreón  
siente que nunca nadie abre su puerta,  
pero en su corazón  
la costa está aún desierta  
y aguarda tenso el grito aquel de ¡alerta!*



Si bien los niños son portadores de un ojo especial, con los años este se desgasta, se abruma con los dolores que, lamentablemente, no pueden eludirse. Eliseo Diego lo supo y, como una cruz que se lleva sobre la espalda, fue incapaz de no protestar, de mantenerse quieto y no aullar entre páginas lo injusto de crecer. Por eso solo pudo, en su adultez, *soñar despierto* con la infancia e invitar a sus lectores al asombro que se esconde detrás de cualquier cosa:

*No es preciso ir muy lejos  
para tener con uno el vasto mundo.  
Si miras bien, en un segundo  
acudirá al estanque, a sus reflejos,  
el abismo estrellado, el muy profundo.*



## Tres premios La Edad de Oro en manos de los lectores

Por Maikel José Rodríguez Calviño

En fecha reciente nuestra editorial presentó en el Sábado del Libro tres títulos galardonados con los premios La Edad de Oro 2021 en las categorías de Poesía, Obra de teatro y Cuento.

En primer lugar, encontramos *El diario asombro (mi libro de recuerdos)*, poemario del villaclareño Idiel García Romero. Con un lenguaje sencillo, que tiende a lo emotivo y la remembranza, los versos de esta sugerente propuesta se centran en la vida cotidiana del entorno rural cubano vista a través de la niñez y la adolescencia. Mientras lo leía recordé una frase de la poeta estadounidense Louise Glück, quien aseguró que vemos el mundo una sola vez, durante la infancia, siendo lo demás un ejercicio de memorabilia. La infancia se tiñe así con lo que el antropólogo



argentino Adolfo Colombres llama el brillo de lo mitológico; se convierte en un espacio al que siempre hemos de volver, donde podemos observar las cosas como si lo hiciéramos por primera vez y el mundo aún conserva ese resplandor primigenio que nos fascina sin importar cuántos años hayamos cumplido.

Siguiendo este principio, Idiel nos invita, ya sea mediante versos rimados o libres, e incluso desde la prosa poética y el haiku, a detenernos en esas pequeñas maravillas que descubrió en sus primeros años y aún perviven intactas, resplandecientes, en sus recuerdos: el perro que fue nuestro compañero de juegos, el incesante jugueteo de los gatos, las relaciones entre padres e hijos, un cumpleaños inolvidable... El libro destaca por el amplio número de imágenes poéticas que reúne, algunas con valor

cinestésico o sensorial (la velocidad a la que se desplaza un caracol y cómo percibimos su movimiento en comparación con el desplazamiento de los automóviles, el resplandor del sol cayendo a plomo sobre el paisaje, el chisporroteo en una herrería, el vuelo de las cigarras); otras, más focalizadas en las estaciones del año, los elementos de la naturaleza, los fenómenos meteorológicos o el inefable paso del tiempo.

Propuesta muy cubana (uno de sus principales valores, en mi opinión), *El diario asombro* representa una buena oportunidad para que los adolescentes se acerquen a la poesía desde referentes que les pueden resultar familiares, máxime en un entorno literario donde no abundan poemarios dedicados a lectores que ya dejaron atrás la infancia, pero que aún no llegan a la juventud.

La segunda propuesta marca el debut literario de la joven escritora Claude Nogueras. No soy partidario de leer obras de teatro (prefiero verlas representadas); sin embargo, disfruté la lectura de *Juan Farol* como si fuese un relato. El libreto está protagonizado por dos pequeños: Sofía, una niña que quiere crecer de sopetón, y Yan, un niño que aspira a no crecer jamás, pues teme enfrentar las responsabilidades implícitas en la adultez (específicamente tener que aprenderse las tablas de multiplicar). Ambos esperan la llegada de Juan Farol, un fantástico personaje que vive en un país aparte donde los niños pueden crecer en un santiamén o quedarse pequeños para siempre.





Con esta simpática obra, Claude reflexiona sobre las prerrogativas relativas a la infancia e invita a los lectores-posibles espectadores a disfrutar de cada período, sin quemar etapas. Poco a poco, guiados por una narradora (¿la propia autora?) y en un vertiginoso recorrido repleto de personajes maravillosos, Yan y Sofía terminan reconciliándose con la edad que tienen. Este encontrarse a sí mismos solo es posible gracias a varios agentes que trabajan para Juan Farol: una mata de mangos, una mariposa de alas tatuadas, una luciérnaga bailarina (seres cargados de fantasía cuyas características y funciones ofrecen múltiples posibilidades visuales al director interesado en convertir el libreto en una puesta en escena).

Considero a Juan Farol un personaje tan entrañable e interesante que Claude podría retomar en futuros



libros o incluso extrapolarlo al campo de la narrativa propiamente dicha, pues toda obra de teatro cuenta una historia. Notable, también, los guiños a ese clásico de la literatura que es *Peter Pan y Wendy*, cuya nariz asoma por aquí y por allá.

Por último, pero no por ello menos importante, tenemos *El futuro de los astros*, primer título para adolescentes de Claudia Alejandra Damiani, suerte de cuenti-novela centrada en Manuel, un chico al que pudiéramos diagnosticar con déficit de atención. No es, por consiguiente, un estudiante modelo. De hecho, la dinámica escolar apenas lo motiva. Sin embargo, tiene la suerte de encontrar casi por casualidad una pasión: la astronomía, ciencia que despierta en él un interés repentino y en cuyas curiosidades se adentra a medida que avanza el relato. Así, conocimiento y conflictos existenciales se dan la mano para dibujar



un panorama a ratos humorístico, a veces cáustico, salpicado de situaciones jocosas, pero siempre reflexivo, entretenido y muy «aterrizado» gracias a un lenguaje directo, coloquial, idóneo para epatar a los lectores de hoy día.

Dos elementos destacan en el libro: primero, el interés de la autora por incorporar el conocimiento científico como sustancia literaria en una historia de ficción, algo poco usual en el panorama literario cubano más actual para niños y jóvenes. *El futuro...* no solo recoge datos interesantes sobre sistemas solares, planetas desaparecidos, cometas y cinturones de asteroides; también nos muestra la astronomía como un espacio para el divertimento y, por consiguiente, el aprendizaje de los adolescentes: una esfera del conocimiento humano cuyos principios e hitos muy bien pudiéramos vincular con las relaciones interpersonales que establecen los chicos en la escuela o fuera de ella. Al igual que sucede con *Juan Farol*, el toque de intertextualidad está dado por las referencias a otro clásico para todas las edades: *El principito*. Por extensión, la autora se detiene en particularidades sobre la vida de Saint-Exupéry, aviador de profesión.

En segundo lugar, Damiani insiste en la importancia de los profesores como agentes aglutinantes de la vocación. Muchas veces son ellos los encargados de detectar las inquietudes de los alumnos y potenciarlas, tal y como sucede con Manuel y uno de sus exprofesores. Cada niño es un planeta, o un

universo con sus leyes y anomalías, con identidad propia, y la construcción de esa identidad también hay que potenciarla desde las aulas.

En los tres títulos prima un cuidadoso trabajo de edición a cargo, respectivamente, de Pedro Pablo García, Odalys Bacallao y Olimpia Chong Castillo, encargados de perfeccionar estas propuestas, que fueron puestas a su disposición en el stand de Gente Nueva, en La Cabaña, durante la pasada Feria Internacional del Libro de La Habana.



## Cuando se narra, el libro toma vida (Niré Collazo cuenta)

Por Eldys Baratute

*Mi abuela es como el sol, se levanta despacito despacito.  
Mi abuela es como el gallo, canta y canta muy temprano.  
Mi abuela es como una araña teje y teje sin cansancio.*

NIRÉ COLLAZO

Cuando uno escucha contar a Niré Collazo, se siente en un mundo paralelo en el que todo lo demás desaparece y solo se quedan, flotando, las palabras, ella y tú. Uno tiene la certeza de que esa mujer, que ha dedicado parte de su vida a la narración oral y es un referente en varios países de América y Europa, estaba contando una historia solo para ti, y te sientes único, especial, afortunado. Esos minutos quizás

sean los más importantes de tu día, de tu semana, del mes o del año. Ese es el único momento de tu vida en el que ves las palabras frente a ti. No es metáfora, es real. Mientras ella cuenta, las palabras, inquietas, irreverentes, saltarinas, se calman y se duermen a su alrededor para que ella vaya formando frases, oraciones, historias que, por más que hayan sido leídas antes, no se parecen. Uno puede, incluso, escucharlas más de una vez y te parecen distintas. En eso consiste la magia de su contar. Pero, aunque muchos no lo saben, Niré también quiso ser bailarina. «La etapa del ballet español en mi infancia y adolescencia fue muy importante para mí. Adquirí disciplina, compromiso, aprendí a trabajar en equipo. Herramientas que han sido útiles hasta el día de hoy. Me hubiera gustado, sí, seguir con la danza, pero eran épocas donde lo artístico parecía un hobby y no una carrera, o una forma de ganarse la vida.

»Colgar las zapatillas y las castañuelas fue doloroso, lo mismo que regalar mis libros de literatura infantil de mi biblioteca. Son dos hechos que han marcado mi vida. Hoy día han pasado a ser parte de mis cuentos. Cuando los niños y niñas me preguntan qué cosa triste me pasó cuando era niña, yo nombro esos dos acontecimientos, los recuerdo con cariño.

»Hoy día me encanta ver ballet en vivo o en otros soportes. Me emociona la música que provoca que esos cuerpos vuelen. Valoro mucho el arte en todas sus manifestaciones, pero la danza es tan sacrificada que admiro a quienes la eligieron para manifestarse».

Los narradores orales por lo general son muy observadores, sobre todo si han trabajado mucho con niños. Tienen que, en un segundo, descubrir cuál es el más intranquilo del grupo (en ocasiones puede que sea un adulto), descubrir qué le gusta, cómo puedes llamar su atención, hacerlo sentir que eres parte de su vida. Saltar con él, reír con él, asombrarte con él y, al mismo tiempo, mantener la atención de los demás. Todo eso en medio del bullicio, las risas, los estornudos, algo tan distante al silencio de un museo. Nunca nadie pudiera imaginar que Niré alguna vez hizo del Gurvich su casa. «El Museo Gurvich fue otra época muy importante en mi vida. Mi viaje por los museos empezó en el Museo Blanes donde hice un taller llamado “Rescate de la memoria de la cuenca del arroyo Miguelete”. Se acercaron varias personas, todas mujeres. Realizamos un trabajo hermoso terminando el día del patrimonio con narración de parte de las integrantes del taller.

»*Estando* en el Blanes recibí la invitación de Arturo Toscano, director del Museo Antropológico, sito en la calle Instrucciones de Montevideo. La casa era la quinta de la familia Mendilarzu. Unos cuantos miles de metros cuadrados con jardines y fuente interior como de película. Ahí es donde recibía escolares con visitas narradas.

»Luego llegué al Museo Gurvich y me enamoré de la obra de Gurvich, estudié su vida, y armé un programa adaptado, principalmente a la primera infancia.

»Aclaro que no soy guía y nunca pretendí serlo, soy narradora que cuenta las obras y la vida del artista desde lo anecdótico. Para esto tuve el apoyo de un fuerte equipo del museo y de Martín Gurvich y su madre Totó. Así transcurrían las visitas que fueron un éxito.

»Luego agregamos el taller de plástica dirigido a escolares más grandecitos. El programa sigue funcionando con éxito. Hablo de cuando el Museo Gurvich estaba frente al Cabildo de Montevideo. También participé, indirectamente, en la elección del nuevo edificio del Museo que está en la Peatonal Sarandí.

»Creo que los museos son un nicho no explorado aún por los narradores o no hay programas que avalen su participación.

»También tuve un pasaje por el Museo Naval, el Museo Aeronáutico y el Museo del Carnaval.

»Pero en el Gurvich estuve varios años, como narradora y luego siendo directora del programa educativo».

Cuando supe que Niré había sido parte del servicio de voluntarias Damas Rosadas en el Hospital de Clínicas, me la imaginé con un vestido largo, con vuelos de encajes, y una varita, jugando a ser un hada, repartiendo cuentos por las habitaciones, concediendo deseos. Sin embargo, fue otra su historia. «Todo en la vida lo tomo como una enseñanza. Aprendí mucho haciendo el curso de voluntariado en el Hospital de Clínicas. ¿Si lo haría

de nuevo? Creo que se necesita gente joven, aunque las voluntarias siempre son mayores. Se necesita tiempo libre para serlo y gran vocación de servicio. Tengo varias anécdotas registradas en uno de mis cuadernos, aunque algunas prefiero no contarlas.

»Mis primeros días de voluntaria fueron en ingresos. Yo estaba en las oficinas. Allí había funcionarios que tomaban datos a los pacientes que ingresarían. Época donde se escribía a máquina todavía. Yo no hacía mucha cosa allí, pero observaba que las personas que daban sus datos se ponían muy nerviosas cuando llegaba la pregunta “¿es donante o no es donante?”.

»Por eso empecé a conversar con la gente mientras esperaban fuera. La mayoría eran del interior. Con algunas verdades y otras no tanto los preparaba para esa pregunta tan terrible, y luego de conversar conmigo el paciente entraba a dar sus datos mucho más aliviado. También estuve en ginecología y en piso 11. Pero esto queda en mi recuerdo».

Y aunque quiero dejarla que siga narrando, ver cómo sus ojos brillan cuando dice la palabra «abuela», la provocho y ella, sin dejar que se le escape el brillo, habla. «Llego a la narración oral sin querer y sin conocer mucho del tema. Lo que sí sé que siempre me gustó comunicar, con la danza, con la escritura, y de pronto me presentan este arte, el de contar cuentos e historias. Fue un gran descubrimiento. Me enamoré de la narración como manifestación inherente al ser humano, como herramienta y como



arma para lograr la paz. Esta es mi frase desde hace varios años junto con “los narradores y narradoras orales somos factor de cambio social”.

»Agradezco siempre a AULI (Asociación uruguaya de literatura infantil) y a su promotora la Dra. Sylvia Puentes de Oyenar el haberme invitado a participar del Club de Narradores Dora Pastoriza de Etchebarne y viajar al primer encuentro de narradores orales en Buenos Aires. En ese momento yo cursaba la Cátedra de Literatura Infantil y Juvenil en la Biblioteca Nacional en Montevideo.

»Cuando volví de ese encuentro de narradores orales, cuenteros y cuentacuentos, ya sabía que mi vida cambiaría. Llegué deslumbrada y con energía para hacer lo mismo en Uruguay. El encuentro en Argentina fue y sigue siendo un gran aprendizaje, motivador y espacio donde nos juntamos una vez al año narradores de otras partes del mundo, donde nos conocemos y confraternizamos. Esto hizo que me lanzara junto a Jacqueline De Barros a realizar La fiesta de la palabra en el LATU. Al año siguiente Jacqueline pasa a residir a España y yo no podía dejar morir el proyecto.

»Surgen así, año a año, los encuentros de narradores y luego el gran Festival Internacional de Narración Oral Cuentos por la Paz. Primero en San José, luego varias ediciones en el teatro Solís, en pandemia por zoom y, en el año 2023, en Sala Camacuá y muchas escuelas. Festivales de varios días con muchos narradores participando

con cientos de escolares escuchando cuentos. Agradecida siempre a todas las instituciones, organismos, la prensa, narradores/as que hicieron posible tremendo proyecto».

Y por supuesto, a esta altura de nuestra conversación tengo la seguridad de que Niré ha leído y ha leído mucho. Y que, incluso, además de contar historias las escribe. Hay algo en el espíritu de esta mujer que no la deja estar quieta, que la hace buscar la emoción en los otros. No importa si es a través de la oralidad o la palabra escrita. «La necesidad de leer y escribir nació conmigo. Que recuerde, mi juego favorito era escribir cartas a mi gata o a mis perros. En la adolescencia escribía poemas y cuentos. Pena que un día me vino la vergüenza y tiré todo. Retomé la escritura en cuadernos, cuadernolas y en cuanto papelito encontraba. Al día de hoy, y aún con celular y otros dispositivos, uso birome y papel.

»Reviso la cartera antes de salir, me puedo olvidar de algún documento, pero de la libretita y la lapicera nunca. Escribo en salas de espera o donde sea. Tengo algunas publicaciones en Uruguay y en Brasil. Por citar algunas, *ALADI... te cuenta, época que fui consultora en la Asociación Latinoamericana de Integración con el programa ALADI te cuenta*. Miles de libros editados por ALADI están en bibliotecas de escuelas y de secundaria. Plan Ceibal tiene *Facundo y su guitarra*, muy leído por los escolares, con Planeta se editó *Abú quiere contar*, un libro álbum ilustrado por Lucía Franco. Hoy Abú es casi una marca.

También Planeta editó *Para contar mejor*, un libro teórico-práctico para quienes coordinen grupos. Y algunas publicaciones en AULI y en columnas en diarios y revistas».

Caszacuentos es una escuela de narración oral de referencia en Uruguay y el resto del mundo. No pocos narradores han pasado por ahí y no pocos le deben su formación a Niré; esta mujer, que es un ejemplo de magisterio, dice que es *casi* maestra y recalca el *casi*. «Me gusta decir “casi” por eso de no apropiarme de diplomas que no me corresponden. Aunque estuve a punto de recibirme, pero fue una época en la que cerraron el instituto en el 1973, año que marcó nuestras vidas y la del país. Las cosas por algo se dan y hay que dejar fluir. Quizás no hubiera sido narradora, ni escritora. El magisterio es un apostolado».

Y la dejo que respire, que muestre esa sonrisa que es toda suya cuando está en escena y siga narrando.

*Mi abuela tiene manchas pero no es leopardo  
Tiene arrugas pero no es elefante, tiene pelo  
blanco y no es oso polar.*

*Mi abuela anda en monopatín y come chupetín.  
Juega a la escondida, cocina las mejores papas  
fritas, pinta y toca castañuelas.*

*Mi abuela me cuenta un cuento y me dice al  
oído: que sueñes con los angelitos que yo voy a  
soñar contigo.*



A una abuela que sube a un monopatín se le hace una pregunta incómoda. O al menos algo que la haga vacilar, pero Niré no vacila, no es lo suyo. Y si algún autor creyese que contar su historia evita que el niño vaya más tarde al libro, ella le contesta. «Los narradores y narradoras acercamos el libro al lector. Muchas veces van al libro luego de haber escuchado un cuento que estaba ahí encerradito, ahogado

por el peso de otras hojas y tapas. Cuando se narra, el libro toma vida. Los niños aman que se repitan las historias».

Algunas escuelas prefieren al narrador oral neutro, sin mucho desenvolvimiento en la escena, con ropa negra, dándole más fuerza a la palabra. Otras apuestan por lo más cercano a lo actoral, el desplazamiento, los cambios en el tono de voz, el histrionismo. «Este es un tema que me gusta. Vengo de una escuela donde hay que vestirse de negro, no usar accesorios y narrar sentada con las manos sobre las rodillas. Así narraba Dora Pastoriza de Etchebarne, luego conocí a Francisco Garzón Céspedes, otro referente, vestido de negro, pero con movimiento escénico, aunque muy estudiado. A mí, particularmente, me gusta mucho una narración austera, donde la historia es la que nos lleva de viaje. Aunque soy bastante transgresora. Fui de las primeras en usar vestuario y hacer puestas escénicas en teatro. La narración sale del aula y toma otros espacios. Si vamos a la historia veremos que los decidores, narradores o como se les llamara según la época eran muy valorados por sus cambios de voz. La narración oral ha ido ¿evolucionado? Me pregunto si es tan bueno que se transforme en un *stand up*, o una declamación, o un café concert.

»Según el público a quien va dirigida la función, elijo qué soporte me acompaña. Que también puede ser ninguno. Pero sí, me gusta mucho una buena puesta en escena, sin abuso de recursos».

Y aunque se pone de pie, la detengo, no quiero dejar esta y otras preguntas fuera. Su criterio es de los más autorizados en Uruguay y Latinoamérica y aunque los niños y yo queremos saber cómo termina la historia de Abú, sigo provocándola. «Solo diré como sugerencia a las personas que deseen formarse como narradores/as que, antes de inscribirse en algún taller, investiguen la formación de los docentes, su trayectoria internacional, los materiales publicados, premios. Me preocupa que con dos horas semanales durante un año digan que ya son narradores/as. La narración oral es un arte y como tal hay que estar en constante formación e investigación, apostando a la creatividad y a la búsqueda del propio estilo».

*Abú te ama*

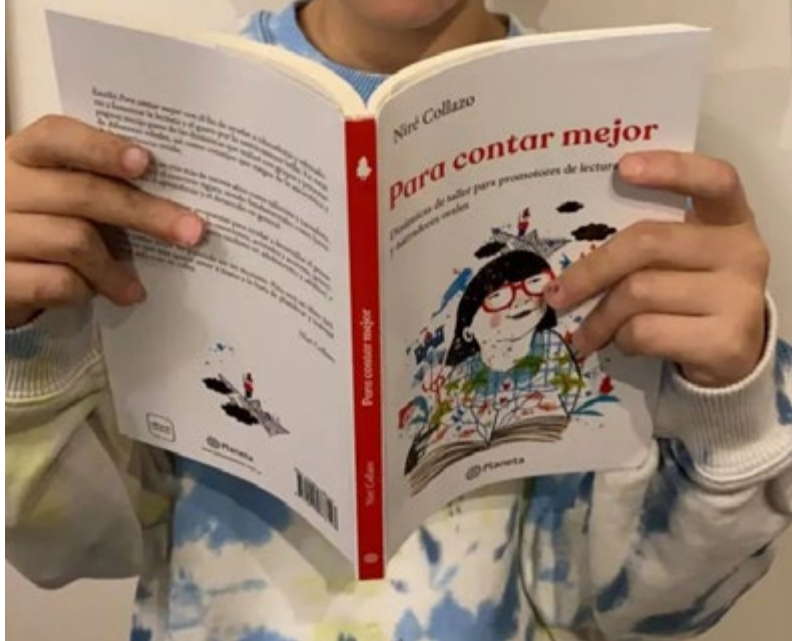
*Mi abuela se queda dormida y yo la arropo con la manta a cuadritos.*

### ¿Miedo en la escena?

«Miedo no, nervios siempre. Mi ser empieza a vivir el momento de la narración oral el día antes, pero también puedo estar meses pensando en un guion, en un tema, en un título para una función».

### ¿Lecturas?

«Mi enamoramiento es bastante infiel porque son muchos autores y autoras que me gustan. Nombro a algunos que viven conmigo desde la adolescencia:



Pablo Neruda, Gabriel García Márquez, Circe Maia, Octavio Paz, Cristina Peri Rossi, Mauricio Rosencof, Felisberto Hernández, José María Obaldía, Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Ignacio Martínez, Lía Schenck, Ema Wolf. Últimamente he incorporado a una escritora cordobesa, Viviana Rivero. Luego hay toda una riqueza enorme en lo que es literatura infantil y juvenil. Pero eso lo dejamos para otro día».

### ¿Familia?

«Sin la familia no podría. Mi familia es mi gran soporte amoroso y gran consejera y crítica. Pendientes siempre de mis pasos».

Y aunque ya está terminando de contar su historia (la de Abú), veo la cara de los niños, emocionados,

felices, sintiéndose únicos, y como los magos, saco una última pregunta del sombrero y la interrumpo. «Es difícil decir con palabras lo que se siente cuando veo esas caritas que me miran en silencio, esperando que la magia comience. Unos dicen “ya te conozco”, otros, “te manda saludos mi prima” o preguntan si tengo el librito más chiquito del mundo. Muy muy lindo contar con público infantil. Son respetuosos y espontáneos».

*Mi abuela ronca y no escucha que le digo abuela te amo, te amo hasta el infinito.*

## Niré Collazo (Montevideo, 1950)

Narradora oral, escritora, productora. Directora de Caszacuento, escuela de narración oral. Coordinadora RIC (Red Internacional de Cuentacuentos) para Uruguay. Experta en literatura infantil y juvenil, universal e iberoamericana. Organizadora de los Encuentros de Narradores Orales en Montevideo, Uruguay, desde el año 1999 a la fecha. Ha participado en calidad de invitada de ferias de libros, encuentros y festivales en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, México, Venezuela, Perú, Uruguay y Estados Unidos. Ha publicado, entre otros, los libros *Para contar mejor*, *Abú quiere contar* y *Abrapalabra*. Ha obtenido los premios Legión del Libro, de la Cámara Uruguaya del Libro; Pajarita de Papel, de Biblioteca pública de Bahía Blanca, Argentina; Victoria, por su labor solidaria;



ContARTE, del festival de narración oral en La Habana, Cuba, y ha sido nombrada embajadora cultural por el gobierno municipal de la Ciudad de la Costa.

## Referencias bibliográficas:

Collazo, N. (2021). *Abú quiere contar*. Planeta Junior.



## Pabellón Infantil Tesoro de Papel

Cuando en el año 1999 se decide no solo que la Feria Internacional del Libro de la Habana tuviera una frecuencia anual, sino que su nuevo emplazamiento sería La Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, enseguida se comenzó a buscar dónde ubicar el área que aglutinaba todo lo referente al libro para niños y sus actividades de animación y promoción de la lectura, que ya en las últimas ferias de Pabexpo se había desarrollado con bastante aceptación, y la editorial Gente Nueva era la encargada de organizar y dirigir este proyecto. Es a partir del 2000 cuando la Feria deja de ser un evento para una minoría lectora y se convierte en un fenómeno cultural de masas.

Y el Pabellón Infantil se erigió como centro de ese gran impacto cultural que resulta la Feria Internacional del Libro de La Habana.

El primer emplazamiento y el que más años duró fue en el Semibaluarte de San Lorenzo, en un extremo de la Cabaña y a unos buenos 800 metros de la entrada principal. Una zona bastante alejada que no fue ningún impedimento para el público durante los primeros años de la feria en el nuevo recinto por la masividad que alcanzó el acontecimiento.

El Semibaluarte es una parte estructural hermosa de la Cabaña; colindante con el Cristo de La Habana ofrece una vista poco frecuente de él, así como de la bahía, y donde el tronar de los barcos entrando y saliendo de puerto retumbaban entre los muros



añejos con un eco ensordecedor. Sus tres niveles de terreno permitían hacer coexistir diferentes tipos de actividades sin interferencia, simultaneidad que ha sido la característica principal del pabellón. Pero el clima de Cuba es cambiante, incluso en febrero, y las actividades al aire libre, tanto para público como



para artistas, recibían el castigo de la lluvia, el viento helado o el sol abrasador. De manera que siempre se estuvo pensando en otros emplazamientos más idóneos y se probaron varias áreas como el Patio de los Jagüeyes o zonas externas.

En este 2025, y luego de varios años en los pabellones K, tuvimos una nueva ubicación en los pabellones I, exactamente de la bóveda I1 a la I5. Espacio nuevo para una concepción nueva del pabellón sin perder las tradicionales actividades que allí se realizan. Un área para presentaciones a través de espectáculos; un espacio destinado a talleres de participación y al punto de venta de libros tanto físicos como digitales.

Pero volviendo a los orígenes quisiera ahondar un poco más en la génesis. El pabellón contó en



sus inicios con un hada madrina, el escritor Albertico Yáñez, muy cercano a Gente Nueva, que no solo abrió su guardarropa de disfraces para que los trabajadores del pabellón estuviéramos disfrazados durante la feria, sino que también nos prestó su talento escritural para concebir los guiones de las diferentes actividades y crear una canción para

A FONDO





el pabellón, musicalizada y cantada por la narradora oral y trovadora Elvia Pérez y que se usó durante varios años hasta que fue olvidándose lentamente. No puede dejar de mencionarse el túnel del terror que hacia el 2003 y por unos 3 años funcionó, mientras no hubo peligro estructural. Se trataba de un pasaje entre los muros que iba del nivel dos al nivel tres del Semibaluarte y al que los propios trabajadores de la editorial y algunos escritores e ilustradores cercanos iban disfrazados de monstruos de la literatura e interactuaban con el público por aquellos estrechos, bajos y mal ventilados pasadizos llenos de ataúdes, esqueletos y otras atracciones, cortesía de los almacenes de atrezo del ICRT. El túnel fue el gran suceso de esos años, siempre con una cola enorme de visitantes y con niños dando pataletas porque los menores de 14 no podían entrar.

También desde sus inicios se estiló inaugurar el pabellón con un espectáculo masivo de papalotes, que primero se hacía en la explanada del Morro y luego en la misma sede del pabellón. Cientos de papalotes de diferentes nacionalidades, colores y facturas contra el azul del cielo. Se sumaron poco después un grupo de aeromodelistas que hacían volar sus modelos de aviones entre los papalotes. Pero eso no era lo más significativo. No recuerdo si la editorial llegó a ellos o ellos a nosotros, pero a ese gran espectáculo aéreo se sumó un grupo de paracaidistas que, disfrazados de personajes de los libros infantiles, portando banderas gigantes o soltando en el aire cientos de volantes



con el programa de actividades, se despeñaban en la mismísima Cabaña en un ventoso mes de febrero y aterrizaban en la explanada o el pabellón, para horror de los trabajadores de la editorial que los veíamos rozar las enormes murallas o pasar por encima de la multitud participante. Nunca hubo un fallo; felizmente siempre cayeron donde debían para alivio nuestro y regocijo de grandes y chicos presentes.

De esos primeros años tampoco se puede olvidar el taller de Pintacaritas donde ilustradores de la editorial se sentaban por los rincones del pabellón y, con pintura facial, pintaban en la cara de los niños, e incluso en la de muchos adultos. Era gratificante ver en cualquier parte de la Cabaña duendes, vampiros, hadas, o rostros portando mariposas y flores. Los siempre coloridos espectáculos del Barrio Chino



y sus danzas de dragones; la participación de la Escuela Nacional de Circo que se las agenciaban hasta para montar un pequeño trapecio; la Colmenita y sus talleres que nos han acompañado año tras año; los perros amaestrados del Circo y las exhibiciones y competencias de mascotas. El campamento de pioneros exploradores, que es el taller más viejo y se mantiene fiel a nosotros. El concierto que cerraba las tardes del Pabellón Infantil y que hubo que dejar de hacer porque el mar de participantes era demasiado para ese espacio. El día en que el grupo Moncada tocó en el Pabellón Infantil simplemente no se podía caminar por la Cabaña. El túnel de acceso al Semibaluarte colapsó de modo que ni con la ayuda de la PNR se logró destrabar el nudo de asistentes. Muchos artistas y grupos para niños desfilaron y aún lo hacen en las sedes del pabellón, tantos que no se podría mencionar a todos.

Recuerdo también con nostalgia, justo en un año en que la sede infelizmente se trasladó para el parqueo de la Divina Pastora, en el camino entre la Cabaña y el Morro, aquel desfile y exhibición de motos clásicas por todas las áreas exteriores del complejo Morro Cabaña, ganándonos el merecido mote de que en Gente Nueva estábamos locos y hacíamos las cosas a lo grande.

Existe una especie de espíritu delirante que se apodera de todos en la editorial cuando llega la feria y se termina trabajando en algo que la mayoría de las veces no tiene nada que ver con el contenido

habitual. Puede que usted sea editor o economista y en el montaje le toque treparse en un andamio a pintar o colgar banderolas y luego repartir meriendas a los niños. Aunque la organización siempre partía del departamento de promoción, donde trabajé varios años en esa época, de ahí que me conozca toda la historia, siempre el Pabellón Infantil fue un problema de toda Gente Nueva.

Durante muchos años recibimos colaboración externa, de la Sección de Literatura infantil de la UNEAC, el INDER, la OPJM, el PNUD y la UNESCO, entre muchos otros, porque el pabellón era y es un espacio de todas las entidades, editoriales y autores que se relacionen con la infancia, la literatura y el libro.

Un aparte merece el diseño y montaje del pabellón, que en los primeros años lo hacía el departamento



de diseño de la editorial y luego se buscó un equipo de diseño escenográfico y especialistas en atrezo que hicieron magia en aquellos muros grises.

Existe una leyenda no escrita de que siempre al inicio de la FIL entra un frente frío que lo destroza todo, carpas, lonas, filtraciones; de todo tiende a ocurrir en la Cabaña por más medidas que se tomen. Recuerdo en el año 2005, que celebrábamos el 200 natalicio de Hans Christian Andersen, y el equipo de diseñadores habían llenado las farolas de la Cabaña de medusas hechas de poliespuma pintada y con tentáculos de flecos de nylon transparente para marcar todo el trayecto desde las entradas hasta el Pabellón Infantil donde habían recreado el fondo marino como un homenaje a Andersen y su sirenita. El frente frío fue devastador y en los días siguientes se podían ver nuestras medusas flotando orondas en la bahía de La Habana.

Para diseñar exteriores en una época en que no existían o no estaban a nuestro alcance las lonas impresas, se iba, muchos meses antes, a la textilera de Ariguanabo, donde teníamos contrato, y regresábamos con un camión de metros y metros de lienzo que comprábamos y recortaría de otras telas que allí nos regalaban. Luego se confeccionaba toda suerte de adornos y muñecos de tela, banderolas y vallas que podían tener perfectamente 40 metros de ancho, se pintaban con el tema, libros, o personajes a quienes se dedicara el pabellón ese año, se las llenaba de cortes para permitir el paso del aire

y se clavaban a grandes listones de madera que hacían contrapeso para que se estuvieran quietas, siempre que no hubiera un cambio de tiempo, porque en medio de un evento meteorológico, esas telas con listones de madera eran armas letales.

Igual se hacía con el escenario. Se trataba de una tarima alquilada a la empresa que organizaba los carnavales a la que le hacíamos un fondo y laterales de poliespuma, cartón o madera que buscábamos aquí y allá y luego cortábamos y pintábamos.

Luego de un período de varios años en que el pabellón estuvo más *quieto*, tal vez por tenernos que adaptar a espacios cerrados, hemos tratado de recuperar el esplendor pasado. Ya es imposible asentarnos en el Semibaluarte, porque sus muros tienen peligro de derrumbe. Pero esta nueva ubicación en los pabellones I ofrece ciertas facilidades para el diseño y ambientación. Se trata de bóvedas de piedra y adoquines con arcadas que dan el ambiente ideal de mazmorras o castillos antiguos.



Este año, justo para inaugurar el nuevo emplazamiento, la ambientación se dirigió a reconocer los monstruos de los libros infantiles y juveniles, así que el visitante pudo encontrarse con vampiros, arañas gigantes, brujas, duendes y grimorios. Los espectáculos de gran formato sucedieron en la sala Guillén, sábados y domingos. Y las presentaciones en la sala Dora Alonso en la I2.





El muy gustado Taller de la bruja, que resultó un espacio para reencontrarse con la fantasía y la ciencia ficción, donde no solo se encontraban ofertas de accesorios relacionados con el tema sino que sucedían cosas como rituales, rituales procesiones y talleres relacionados con las brujas y la cultura steampunk, retrofuturista y victoriana.

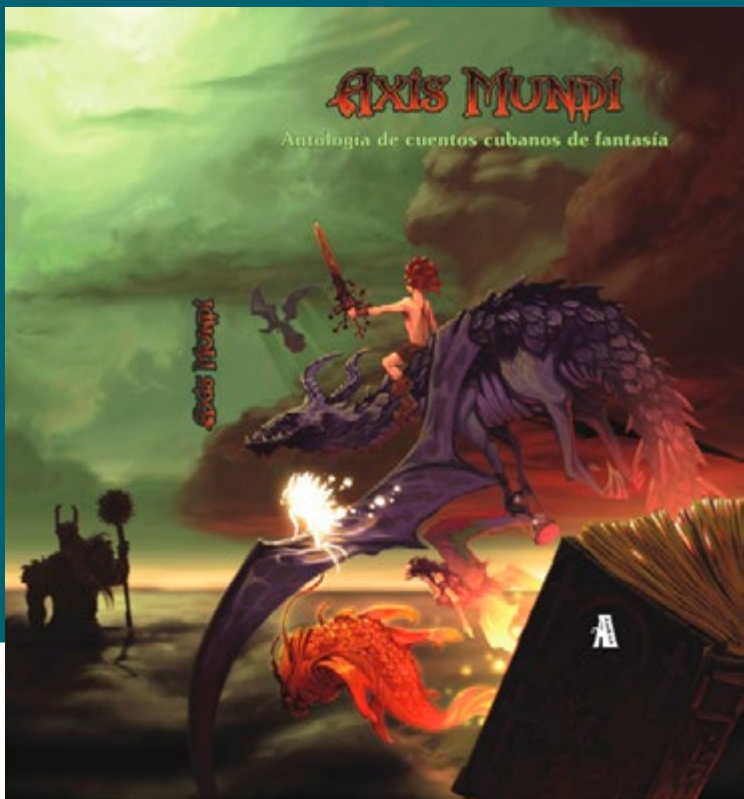
Dada la fuerza que cobra cada día el libro electrónico, tuvimos, en la bóveda I5, junto a la tradicional librería El cochero azul, un espacio dedicado al mundo digital, donde pudimos encontrarnos con una suerte de degustación de productos transmedia que está haciendo la editorial y que incluyen audiolibros y realidad aumentada, fundamentalmente.

Otro de los aciertos de esta edición del Pabellón infantojuvenil fue la pantalla gigante que sobre la entrada de la librería El cochero azul exhibía



ininterrumpidamente booktrailer y promocionales de la editorial realizados con Inteligencia artificial, además de cubiertas y animaciones de libros para niños y jóvenes

Para cerrar, y no porque sea menos importante, he dejado la mención del Encuentro Teórico Niños, Autores y Libros. Una Merienda de Locos. Este encuentro se realizó por primera vez en el año 2004 como parte de la política editorial de acercar a la editorial a los escritores e ilustradores de literatura infantil y juvenil del país, así como a bibliotecarios y especialistas en esta área. Desde su primera edición se caracterizó por ser un espacio iconoclasta, un momento verdadero en que se desnudaba la literatura para esas edades y donde si usted quería intervenir debía ponerse el sombrero del Sombrerero loco, y los ponentes portaban diademas de flores, tricornios, sombreros de brujas o incluso la corona del rey del mar. Este año el encuentro se dedicó a la literatura fantástica, específicamente a su manifestación caribeña y varios autores y editores del área del Caribe vinieron a interactuar y compartir experiencias con los escritores del patio. Fue un encuentro que esperamos fructifique en proyectos conjuntos, donde nuestra literatura se muestre, en el que, además, conozcamos nosotros esa otra realidad escritural tan cercana y a la vez desconocida.



## Promesas de una tierra nueva

Por Mirtha González

Cuando nace una colección en una editorial es siempre la más hermosa de las epifanías. Eso sucedió con Ámbar, la colección creada para publicar obras de literatura fantástica (incluyendo fantasía heroica), ciencia ficción, policial y hasta de horror. Soy fan de estos subgéneros, aunque en realidad son temáticas



de la novela o el cuento, pero esta literatura ha ido formando un corpus que definitivamente la distingue.

En la historia editorial cubana, Arte y Literatura, además de la colección Dragón (que abarcaba la literatura policial y de ciencia ficción), publicó unos volúmenes bastante voluminosos de selecciones de cuentos de horror y misterio, policiales y de ciencia ficción. Debe haber sido en la década de los setenta o los ochenta tempranos. Por ellos conocí a Isaac Asimov, Karel Čapek, Lovecraft, Chesterton y tantos clásicos del mundo. La colección Dragón me permitió leer *Las aventuras de Sherlock Holmes*, *Los crímenes*



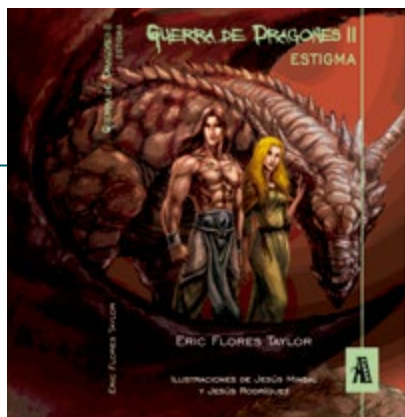
*de la calle Morgue, Los espejuelos oscuros, Arsenio Lupin contra Herlock Sholmes...*, y muchos más.

El antecedente de esta colección en Gente Nueva es la Suspense, que tan excelentemente llevara Juan Carlos Reloba y que se perdió en el silencio editorial de los noventa, colección cuya esencia rescatara Gretel Ávila cuando pasó a ser editora de esta casa.

Recuerdo que antes de esa fecha se incluyeron en el Premio La Edad de Oro (el más antiguo y prestigioso de la editorial Gente Nueva) las temáticas policial y de ciencia ficción. En su primera convocatoria fue premiada la novela *Bosque*, de Roberto Bourgeois, publicada con una hermosa cubierta.

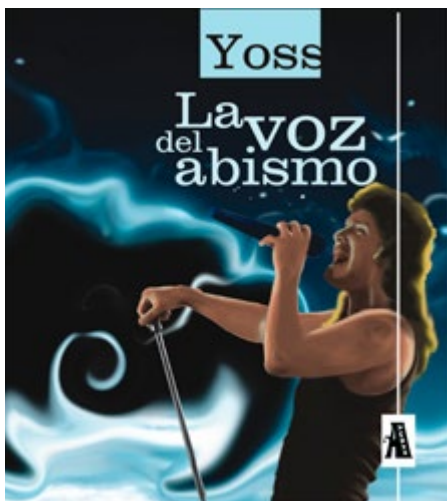
En la feria del libro de 2014 (hace 10 años ya), durante la celebración de la Merienda de Locos se presentaron varios títulos publicados dentro de la colección Ámbar. Me vi gratamente sorprendida, incluso compré otros títulos que vi en Cienfuegos, además de los que la editora de buena gana me obsequiara. Fue mi lectura de esos tres meses en Cuba. Hacía mucho que no leía novelas o cuentos de mis contemporáneos porque a veces hasta el mejor lector se cansa de esos experimentos que hacen, donde es común que traten de impresionar con su pseudo intelectualismo y una siente poco o ningún placer ante tantos inventos por subvertir las estructuras tradicionales, el lenguaje o los puntos de vista de la narración. Pues nada, que me sumergí en la lectura de esos libros (¿diez o doce?), muchos escritos por autores cuyos nombres me eran

desconocidos en su mayoría, los cuales eran muy jóvenes y otros ya publicados como Michel Encinosa o Roberto Bourgeois. Las selecciones *Guerras de dragones*, *Historias del Altipuerto* e *Hijos de Korad* (varios autores); *Promesas de la tierra rota*, de Elaine Villar Madrugá y *Ojos de lagarto*, del mexicano Bernardo Fernández están entre los títulos del 2013. También aparecen *La mano sin cuerpo*, de Fernando Vega Villasante y un libro de la autora ecuatoriana Leonor Bravo: *El canto de fuego*, un hermoso canto a la armonía entre todos los seres que habitan nuestro





mundo. Al lado de otros superconocidos como Yoss (*La voz del abismo*), se han publicado en la colección títulos de Charles Dickens, Lovecraft, Robert Ervin Howard, Jordi Sierra i Fabra, entre otros. Y no por accidente mencioné a Yoss junto a los clásicos, porque creo que su novela de ciencia ficción ha abierto en el panorama literario cubano un camino que ahora recorren esos jóvenes. Su novela *La voz del abismo* es, además de un homenaje a Lovecraft

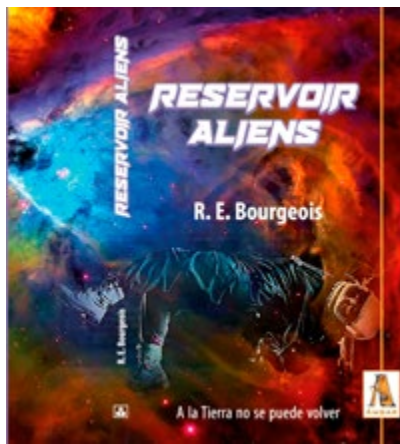


y su mítico Cthulhu, original, criolla y está muy bien narrada.

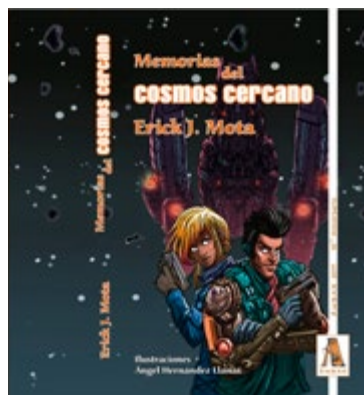
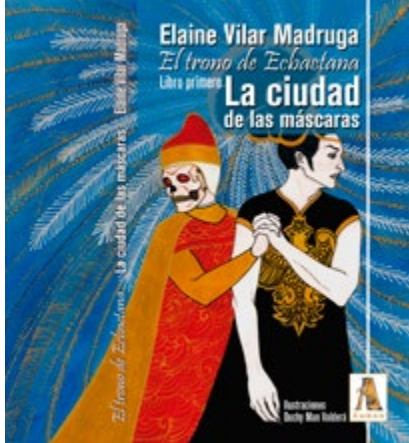
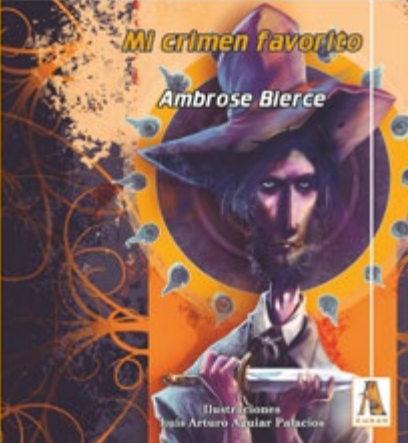
Este descubrimiento me hizo feliz por varias razones: porque uno se siente parte de esa apertura al descubrimiento, a la búsqueda incesante de nuevos caminos y porque nos demuestra que siempre la vida nos sorprende para bien.

Quiero celebrar el trabajo de Gretel, quien concibió y alentó la colección, pues la balanza se inclina por el bien. Se extrañaba en la colección algún título de Daína Chaviano, quien fue de las pioneras en escribir ciencia ficción en Cuba, hasta la publicación, en 2017, de *Los mundos que amo*.

Después la lista ha venido a nutrirse de la savia nueva de autores y títulos como *Los cantares de Sinim*, de Malena Salazar; *Reservoir alien*, de Roberto Estrada; *Mi crimen favorito*, de Ambrose Bierce; o la saga del Trono de Ecbactana, de Elaine Vilar y la de La Ciudad de Sal, de Yoss.







Enhorabuena a Gretel, a Yoss (pues sé que colabora muy de cerca con este proyecto) y a esos nuevos autores, porque estoy a favor de difundir la mejor literatura de los clásicos misteriosos y visionarios, así como de estimular la creación de los escritores cubanos que, a través de estas obras, nos acercan un poco más a las estrellas.



## Un cauce hacia Caissés

Por: Grettel Herrera Peña

En diversos espacios he mencionado cómo conocí a Caissés; nunca imaginé que un personaje que viera la luna «como un inmenso queso» me llevaría a conocer al «señor muy gordo con alas enormes». Desde que me leí *Malandrín* y *Guabairón*, motivada

por mi profe de Apreciación Literaria en primer año de universidad, amé su forma de escribir, y cuando llegué a quinto estuve segura de que mi trabajo de diploma debía ser sobre su obra. Manos buenas me abrieron puertas a todos sus textos y luego a él. Fui dichosa cuando me acompañó a mi discusión y proseguí mis estudios hasta una tesis de maestría y también siguió una amistad sin límites, acompañada del orgullo gigante de ser una de sus legatarias.

Entendía que escribir para niños exige hacerlo con el fundamento y el respeto que ellos merecen, los hombres nunca dejan de ser completamente niños y él mismo nunca dejó de serlo; por tales razones, escribir para ellos era también una forma de escribir para sí mismo. Con esta premisa, reunió una serie de narraciones en un volumen titulado





*El Pintorcillo*, título que rememora sutilmente al antológico *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez; con el que recibió el Premio de la Provincia en 1986 y posteriormente el Premio Nacional Abril en 1992, con el que inicia el movimiento de la literatura infantojuvenil en la provincia (según el estudio *Flores y Ensueños*, Ediciones Holguín, 1999).

Si tuviera que abundar en las características de su obra, resumiría diciendo que son aquellos libros que de niña quise leer.

Muchos de los comienzos de sus textos tienen el hálito mágico del tradicional «había una vez», que no se pierde en vericuetos, sino que va directamente a entrar en acción.

Luis Caissés supo llevar a sus obras un hecho real y narrarlo con el natural desenfado y la imprescindible cuota de ceremonia y solemnidad con que conversaba, de su narración se legitima lo vivido. Su narrativa ofrece a los lectores el sentido de pertenencia a ese lugar o espacio, la sensación de que allí se ha nacido por alguna razón concreta y determinante para el desarrollo o la evolución de sus vidas y hasta para aquel lugar mismo en sí.

Le es fiel a su origen, a su naturaleza, a su esencia vital, a su lugar como creador en aras de rescatar la auténtica memoria y trasponerla a su expresión literaria. De esto depende su sello distintivo, sus historias interiorizan con profundidad en el entorno de personajes que, por su autenticidad, se parecen

más a las personas que se conocen cada día que a criaturas literarias en sí.

Su obra es una exaltación a los mejores valores humanos; pero, a la vez, un gran lienzo donde se mezclan todos los colores de Cuba. Lo más significativo de esta no solo radica en la eficacia de su narrador, que consigue acercarse a la veracidad de lo testimonial, sino también en la selección del propio entorno cubano, de la identidad cultural cubana para desarrollar sus historias.

A Caissés hay que conocerlo en sus distintas facetas, pues no solo fue escritor para niños, sino que también fue dramaturgo, poeta y chef.

Si tuviera que mencionar otros libros favoritos y que siempre me acompañan serían *Una simple pared al otro lado*, ese poemario tan vívido y hermoso,

  
Editorial Gente Nueva

## Cantos de caminos

Luis  
Caissés  
Sánchez

¿Qué haces  
cuando adviertes  
que el amor todo lo sufre,  
pero también todo lo cree,  
todo lo espera?

Luis Caissés Sánchez, el autor  
de este poemario, te advierte  
enríscos en incógnitas y rotundos  
versos que es preciso andar  
y no detenerse porque el amor  
siempre será y sin él  
nada somos; te anuncia  
que el amor es de la fragancia  
del jazmín no menos que de la rosa...



Juvenil

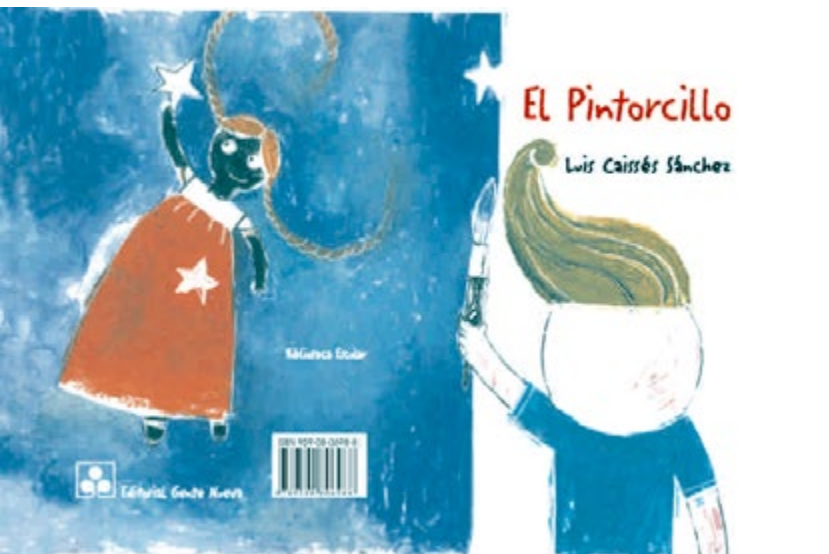
y *Para aprender a cocinar mejor*, excelente texto de *tips* para la cocina hogareña, que era la que amaba (no la industrial, que también ejerció por imperativos de la vida, como le comentó en una entrevista a Agustín Mulet), y con el que aprendí que los chícharos no se remojan para ablandarlos y con el que por fin me salieron unos chicharrones perfectos.

Hoy me regocijo al pensar que alimenté de alguna forma su satisfacción personal cuando decidí estudiar y reconocer su obra. Es imposible olvidar su estado «trilce» con la música de Teresita en aquel 2014, por eso siempre pondré violetas para que viva el legado inmenso que nos dejó y para que nos siga viendo con su sonrisa de gato de Cheshire.



Su trascendencia es innegable no solo por todo lo publicado, en 1986 con *El Pintorcillo* inició la semilla del género de LIJ en Holguín. Luis Caissés aparece incluido en diversas antologías nacionales e internacionales, ha colaborado con periódicos y revistas tanto en Cuba como en el extranjero y ha sido galardonado con un sinnúmero de reconocimientos socioculturales.

Sus obras fueron incluidas en los planes de estudio del Instituto Superior Pedagógico de Holguín, de la Enseñanza Media o Secundaria y de la Enseñanza Primaria. En su homenaje, un programa del Telecentro de la provincia, la Galería de la Biblioteca Provincial Alex Urquiola y la librería baguanense llevan el nombre de su personaje más famoso, así como el Festival de la Canción Infantil La Ronda del Pintorcillo (primer festival concurso de la canción infantil realizado



en Cuba tras el Triunfo de la Revolución, en 1976) y el espacio creado por Caridad Rodríguez Cullel (Cacha) en el parque infantil 1ro de Enero. En el año 2021 inauguramos un aula especializada con su nombre en el Centro Provincial de Superación para la Cultura.

Ha sido considerado como «el autor holguinero más divulgado en el contexto nacional e internacional, avalado por su inclusión en el Catálogo de Escritores e Ilustradores Latinoamericanos del libro infantil y juvenil en el 27 Congreso de la Organización Internacional para el Libro Juvenil (IBBY)».

No es arriesgado valorarlo entonces, parafraseando a Magaly Sánchez Ochoa, como «dueño de una obra perdurable destinada a cruzar fronteras».

A continuación, compartimos con ustedes algunos de los títulos que ofreció nuestra editorial en la pasada Feria Internacional del Libro de La Habana y que pueden seguir siendo adquiridos en plataformas digitales:

### En formato físico:

- *Papatino y Mamagorda*, de Olga Martha Pérez
- *100 preguntas sobre José Martí*, de Francisca López Civeira
- *El cochero azul*, de Dora Alonso
- *Había una vez y Oros viejos*, de Herminio Almendros
- *Cuentos de Guane*, de Nersys Felipe
- *Wini de pu*, de A. A. Milne
- *Tom Sawyer*, de Mark Twain
- *Cuentos de niños y del hogar*, de los Hermanos Grimm
- *El principito*, de Antoine de Saint Exupery
- *La Edad de Oro*, de José Martí
- *Soñar despierto*, de Eliseo Diego

### Premios La Edad de Oro 2022

- *Embajador sin retorno*, de Raúl Piad
- *Vivencias de un adolescente en Campaña*, de Eduardo Valdés Montalvo
- *El animal que habla*, de Ernesto Wong

## En formato digital:

- *Cartas desde la selva*, de Horacio Quiroga
- *Cinco semanas en globo*, de Julio Verne
- *Comadrita la rana*, de Mirta Aguirre
- *Dido abandonada*, de Gretel Ávila
- *Hasta que la muerte nos una*, de F. Mond
- *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez
- *Romancero gitano*, de Federico García Lorca
- *Kay y Kirk. Una saga del cosmos*, de Erick Mota
- *Desde Marte hasta el parque*, de María Elena Llana
- *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde
- *Los caciques*, de David Martínez Balsa
- *Los cantares de Sinin I. La búsqueda*, de Malena Salazar
- *Vampiros con tatuajes raros*, de Eldys Baratute
- *Volver a contar*, de Magaly Sánchez
- *Los dilemas de Bohort*, de Mayerín Bello
- *La ciudad de Sal I. El mercenario y el desierto*, de Yoss







RNPS 2475

**No. 03**

**DIC-ABRIL, 2025**

**En portada y contraportada:**

Ilustraciones de Bladimir González

**DIRECCIÓN** GRETIL ÁVILA HECHAVARRÍA **COORDINADOR GENERAL:** MAIKEL RODRÍGUEZ CALVIÑO

**CONSEJO DE REDACCIÓN** ERICK MOTA, DANIELA FUENTES y CYNTHIA CORDERO

**DISEÑO** CARLOS JAVIER SOLIS



**EDITORIAL**  
**Gente Nueva**

Editorial Gente Nueva,  
calle 2, nro. 58, Plaza de la Revolución,  
La Habana, Cuba. C. P. 10 400  
Teléfono: 78303199 / [gnueva@icl.cult.cu](mailto:gnueva@icl.cult.cu)  
[www.gentenueva.cult.cuinf.cu](http://www.gentenueva.cult.cuinf.cu)



Gentenuevaeditorial Cuba